

Anotaciones en el margen

Arturo Borra

Anotaciones en el margen

Arturo Borra

(2005 /// 2014)

“«No son todos los que están
no están todos los que son»
mi pobre especie
son
los no antologados”.

Leónidas Lamborghini

f

Hambre arriba

el alambre no mata este hambre arriba
noche mar adentro/ mar a bordo
con la sal/ las esperancitas

tiradas

cien esperancitas tambaleándose al borde del hundimiento

arriba a ninguna parte que nos devuelve otra vez a la
[salina

al hambre arriba que ni el alambre sacia
sin sostén para esta esperancita que se agota en una playa

una noche cualquiera

unas maderas sin puerto

escapando de esta vocación de cocer las bocas

callar la súplica

no es que aquí haya inocencia

sólo aullido

animal hambriento remontando hemisferios

un suelo donde descansar

de la sed

prestada a los solicitantes

a la sombra de esa vida que cuentan

no es que seamos proa

apenas promesa

arrojada al mar/ una botella que después alguien abre

lee sin entender

soñando hasta que su cuerpo se hunda

Partida

Tararear a media esquina/ atravesar nuestros espectros/
estallar en la magia naciendo en lo imprevisible.

Un espejo nos inventa: sonrío y no hay pregunta que no sea
[deseo.

Después protestan los miedos -cuando no hay final de ruta
sino callejón baldío: depósito al que fueron a parar mis
huesos.

Vivir es dejar de mirar el asfalto desde la altura.

Tus costados sangran imaginando una sutura del otro lado.

Tararear es una forma de rumiar sin vocablo: tentativa de
abrazar una ausencia que brilla.

Y aunque los soles no se apagan/ un sollozo en voz baja
empaña los cristales: nadie espera en este archipiélago.

Brilla sin respuesta la noche.

Consternación

Y si no sobreviviera más que la huella de una fisura irreparable?

Fue la gracia antes que duelan los huesos?

Qué pervive de esta historia que estalla dentro?

Cómo se acaba con el instante homicida?

Sombra

Te espanta esta fuga en busca de un oasis.

Tu lengua tacha mis pies.

Pero quién sabe de la partida/ de permanecer

[partido?

Una sombra quiere emanciparse de su ingravidez.

No hay retina en la que mirarse ni resguardo del frío. Sólo estos huesos arriesgados en una luz incierta.

Te espanta mi sombra. Pero desde cuándo el hundimiento es dignidad? Cuándo quedarse fue quebrar los círculos supervivientes?

Acariciar el alba nunca fue renuncia.

Quién sabe lo que es estrellarse contra el viento/ de la lejanía en las venas/ la vida en dos partes/ disolverse en la distancia/ cuando lo propio no es más que una referencia que nos suelta la mano?

Si cada día regresa la hambruna de besos/ y las extremidades protestan en su ayuno. Si cada día estas huestes harapientas enflaquecen con albaceas que nutren sus cuentas/ y un bisturí disecciona otro cadáver y los chorros se hacen moscas que asedian la esquina mirando las Nike en la vitrina.

Si duele la aridez de la tierra/ las calles deshilachadas.

Si
ya no hay más
lugar.

Entonces esta sombra
volverá a mirar el cielo/ y otra vez decidirá cuándo y cómo
llorar/ las distancias.

Impertenencia

Bajo el llamado a ser en otra parte/ soy una brecha entre continentes.

Venimos de todos los planetas: extrañeza que recorre los cuerpos/ hemisferios que se agitan en la sangre/ una ventana que conjura el repudio repartido en todas las geografías.

(Sin constelación que confine los fulgores a la frontera: de segunda mano en todas partes/ me crecieron márgenes mientras me escribía entre paréntesis).

Quise asir mis espectros en cada tierra. Y no pertenezco a ninguna.

Queda la historia del filo que corta los labios/ resonancia del derrumbe -la impertenencia de migrar entre las grietas de un discurso que trastabilla.

Pies heridos

Quién recuerda las cumbres de la liturgia? Cuando se refugiaban en los ministerios de la fe dejando caer el juicio fulminante de Dios?

Qué dirían hoy/ cuando esgrimían el repudio para los que trepaban la noche bajo el rocío?

“¿Cómo no asaltaste el cielo?” decían/ y no se conmovieron con el carbón de la piel/ la marca en las encías/ la dolencia entre las piernas.

Desde el púlpito/ dejaron caer la condena sobre la soledad de los que parten.

La ironía de los labios no perturba la infamia.

Qué van a decir ante toda esa lejanía?

Qué van a hacer/ cuando los pies heridos se desplazan para que no todo sea saqueo y

[caída?

Marine I

Buque de óxidos malvividos/ sin desembarco que no sea
usurpación/ sin más que una especie indigente/ en medio de
la fiesta vallada/ en el hemisferio del frío/ hundiéndose
mar adentro.

Como un arponero abandonado a la sal del Ártico/ un cúmulo
de añoranzas se hacina/ dispuesta a la expiación que
aguarda -entre la confusión de las olas- la tierra o el
naufragio.

Volverán sus latas a sollozar el movimiento de unos
espectros a cubierta.

A la espera de otro destino/ llegará otra vez la corrosión
de la amnesia/ cuatrocientos desaparecidos más/
cuatrocientos tripulantes de la desdicha.

Raza oscura

Raza oscura

condenada a vagar por las orillas revueltas del mundo
en busca de unas tablas que no se astillen de tristeza.

Llueve en todos los hemisferios:

sin lugar para la noche.

Cayucos

En la marisma: ningún cayuco equilibra la pendiente que cae sobre una raza que duele y se hace condena: maldición de cuerpo oscuro.

No hay alforjas. Quizás una mirada en la costa que sueña con un regreso.

Será la otra tierra o no será: estas huestes que persiguen una estela trunca.

Pero ya no hay cómo volver.

Hacia un horizonte estrecho la existencia traspasa los desfiladeros que otros inventan.

En la derrota

Crecimos en la derrota. Cuando no era miedo era
declinación/ rabia/ repetición del abandono.

Una lejanía que no era nostalgia estalló en las manos.

Tras toda esa ruina quisimos desenterrar otras herencias:
abrir el sueño -formas supervivientes en la manga/
resquicios de otro incendio.

Desafiar más lejos el lenguaje de la derrota.

En otro lugar

En otro lugar/ en cualquier lugar/ sin lugar.

En los desbordamientos que nos exilian. Sin espejos para reflejar la pesadumbre de los pasos.

Un rumor de música apagada peregrina en el desierto/ raspa las voces/ lanza al viento sus resonancias.

Tampoco hay calma aquí. Sólo otro espacio para la lluvia -lugar vacío donde urdir un abrigo.

Seis metros

A los vallados que fracturan el mundo.

Seis metros entre el goce y la hambruna/ el continente blanco y el negro continente/ la obesidad de las viviendas y la desnutrición de las chozas. Seis metros parten las humanidades/ esta resignada distancia que desgarrar la dulzura y sacude las sonrisas de alambre/ los cuerpos de alambre/ las vidas de alambre.

Seis metros de escalada al cielo- seis metros de vestiduras rasgadas y pechos vacíos/ pechos de puta/ pechos de esclava. Seis metros de servidumbre para un salto sin pértigas- seis metros incrustados en la piel de lo civilizado/ en el ultraje de las techumbres/ en la frente de las farsas/ en la boca de los valores/ en el silencio del futuro que miente sus fulgores.

Seis metros preservan de la intemperie que arde en los talones- seis metros que alcanzan todas las murallas.

Seis metros sin métrica ni mes: hexámetros sin colmena/ tejidos que cuelgan a la altura la esperanza de manos laceradas.

Seis metros desesperados para ser sin fuga y acariciar sin tanta herida y no temer la langosta que todo lo devasta.

Seis metros para erigir la promesa de otro destino- seis metros para saltar la sed/ los huesos famélicos/ el accidente de haber nacido en un desierto.

Otro mundo

Como en otro mundo: primera clase en regiones desclasadas:
anestesia a medida/ alojamiento para animales desnudos.

En la fractura del suelo/ correrán como gacelas para trepar
la alambrada como monos sedientos de paz/ furiosos/ locos
de miedo que claman por un recinto donde volver a mirar lo
alto.

Como en otro mundo volverán a dormir. Soñarán con
residencias/ huellas dactilares/ filantropía/ arboledas.

Polígonos

La ciudad me expulsa a sus riberas heridas -su rabia confinada al suburbio.

Saberse invisible no evita esta musculatura desheredada. Mientras atardece sólo sobreviven ejércitos que atraviesan los umbrales del tedio.

Otra vez me dispongo al sacrificio/ esta ofrenda inerte. El humo de una fábrica también me omite.

La noche plebeya cubre mi espalda.

Cada día resucita una promesa que las horas sepultan.

En una grieta/ intento respirar.

Oficios

También habrá rótulos en la frente/ etiquetas en las
piernas: mi cuerpo sale clasificado.

Cada uno tendrá su espacio en una cartografía vallada.

Más pronto que tarde/ las jaulas/ esperan.

Umbral

Cuando quise traspasar el umbral dijeron que estaba afuera.

La ciudad me desclasifica/ confinado al margen iluminado por un resplandor que miente.

Qué simetría proclaman estos papeles que esconden el desnivel del suelo promontorio?

No entiendo y estos formularios no me alcanzan para rellenarme.

Abro candados con mi pasión inculta. «El saber es apertura» dijeron y me fui otra vez a soñar lo inalcanzable.

Alguien sospecha de mi dolor.

Sepultado al margen me siento a mirar la ciudad de lejos.

Brilla como una cuchilla en mi frente.

Los mundos

En un cielo vedado/ la guardia impide el paso: exigen una credencial para este derecho de mano desocupada. Nos enfilan como reses/ quieren sofocar con hidrantes las añoranzas.

Un suburbio urde mundos -menos el primero. Mundos harapientos/ hacinados. Rabiosos mundos. Execrados/ putos mundos/ sin rastro del mundo buscado.

Los mundos son hormigas que se salvan por accidente del fuego. Las hormigas excavan en la tierra intransitable de los túmulos: quieren levantar sus mundos tísicos.

También la compasión se apaga. Lo que empaña el goce. Lo que contiene ese último mundo que aplaza todos los otros.

Cómo apagarán esta revuelta nocturna?

La tierra convertida en archipiélago se deshace/ como el atlas que sostiene nuestra espalda.

En todos los sitios se posterga el primero. Sin querer/ soy testigo de un mundo ciego a todos los mundos.

El temor de los colonizadores

Las ciudades seniles enfurecen de miedo. Ahora que está todo dentro/ no queda para nosotros más que esta rabia antigua / una jaula que ya no deja correr en la estepa ni buscar refugio en alguna parte.

Dentro/ en la vera de afuera: esta trampa de su metro que traza una cuadrícula en la que no figuro.

Uno aprende a caminar en la tachadura/ gritar con un metal en la boca. Acechar el goce -reventarle su sonrisa/ todo ese dulce pastar en los escombros. Abandonar el testimonio que otro interpreta -aunque sigamos siendo otra pobre especie.

Y decir: la lección es que no hay lección -aunque esgriman sus pregones y cimbrén las varas. No es difícil escuchar cómo ladran las hembras/ cómo aprenden a callar.

Uno también aprende a construir una casa con cerámica mudéjar: miren los ventanales/ qué cerrojos -miren las habitaciones/ qué mujeres esculpidas con sus tetas de plástico y su colágeno de labios/ miren este espectáculo/ el festival zoológico -degusten estos manjares mediterráneos/ cómo el crudo se hace en la salina -miren estos hombres inalámbricos/ los mercedes que los manejan/ las terrazas hipotecadas que dan al mar -otro mar que nos arrastra a los confines. Miren leones/ miren vacas/ miren cómo el palo educa/ cómo la dentellada civiliza.

Arrebataré el cuello de diamante/ el oro rojo de los dedos -que aquí también se incendia la sangre.

Ya sé que es una broma pesada/ un mal chiste que previenen
llamando a papá para que haga el trabajo sucio debajo de la
alfombra y esconda a la rumana en el cuarto de planchado.
Ya sé que alcanza con alambrar y no es que dude de este
orden tan prolijo/ faltaría más/ si agradezco que no me
devuelvan al desierto -es sólo una pesadilla

un mal sueño/
eso es todo.

La caza

Nuestra vida es una fuga a ninguna parte.

Nos cazan como ballenas negras. Los arpones están oxidados. Cuando no nos matan nos hieren con una desesperanza vasta como el mar por el que huimos.

La sal quema los huesos/ en un Atlántico custodiado.

Los arponeros de la dicha no evitarán tantas fosas niñas/
siempre niñas/ aunque aquí no haya infancia.

Por qué aceptar las migas que desnutren estas balsas
ilusorias?

Por qué esta zozobra en un embarcadero distante?

Repetición

La repetición sospecha los azares. Demasiada desventura inclinada hacia el sur/ demasiados plazos aplazados: esta urgencia que las cifras descuentan/ este vacío que ya no encuentra más que escalones rotos.

No hay rellanos para esta mano de obra descontada de todas las plantillas. No hay más manos. Ni obra.

Sólo cúmulo de destiempo para otro tiempo: polvo para sacudirse lo pretérito/ esta malaria que me clausura.

Pusieron candados a la diáspora -pero cuánto puede esperar el vientre de las flores?

La repetición es disgregación/ éxodo imposible de un sueño/ indiferencia en la que se va la vida. Quedan baldíos en vez de canteras -una Atlántida conjetural en el centro de una ciudad huérfana.

La repetición repite el destiempo en todos los tiempos.

La repetición repite en todos los tiempos el sin tiempo.

La repetición repite el sin tiempo de todos los tiempos.

Incorrecciones

no habrá consuelo en la orilla de una ciudad quebrada

fuera de sus contornos -donde rige la ley de la
amnesia-: más allá de las avenidas

no quedará vestigio de promesa

en este santuario
que los hornos cocinan

transeúnte sin portal al que llamar

Zozobra

quién puede narrar la zozobra: flotar entre las tablas
partidas/ recuperar la voz en la marisma?

qué sería la zozobra si no naufragaran las palabras?

Sin defensa

nací en algún confín y no quise incendiarme en la oscuridad

tanta cacería sin ley tanto ayuno forzado ahora estallan/
sin saber a quién alzar esta plegaria/ el montículo de
polvo que me define

cómo comprender el golpe -la asfixia que trepa por los
tendones?

me fui a buscar un resquicio en alguna parte
pero no hay lugar en ninguno de los lugares
sobro en todas las mesas

entre los números desocupados/ seré un dígito que crece y
me descuenta la humanidad?

un sobrante que mastica el margen?

J

Bifurcación

La dicha venidera se rasga en los laterales del viaje.

Un reservorio de dulzura/ una vuelta sobre la tristeza/ el recuerdo del polvo/ no nos van a salvar. Todas esas sombras persistentes seguirán lastimando el horizonte.

Qué bifurcación abre los caminos? Qué hálito se desplaza de todos los regazos? Qué significa esta arena en la mano cerrada? Un fogonazo inútil? Una costura desgarrada por las horas?

Por qué duele esa dicha -tan desdichada?

Proliferación

A Laura

Y por qué la proliferación/ esta mirada de lo invisible/ la invocación de místicas remotas/ este dulce arriesgar los huesos en la alfombra de las palabras?

Por qué la imagen de una perdición/ todos esos besos alucinados/ como un fogonazo que tiembla o un tallo que respira por su humedad/ cuando se extingue la solemnidad de las antesalas/ los invitados de mármol/ la panoplia del día?

Qué hacen estas esperas tísicas/ el depósito de sueños/ la tienda vacía/ la seda sin cuerpo que honrar?

Qué hacen los vidrios que secretean sobre colores venideros/ imaginando un hallazgo en el que se resquebraja la melancolía?

Ay árboles/ ay cielo/ qué hago con la bencina del encendedor que perdí? Qué hago ahora que se incendia mi almohada/ como si de su felpa salieran duendes despertando la promesa? Cómo abrazo los niños que regresan suplicando una caricia/ a la orilla del vientre/ sin protegerse de la intemperie?

Cuándo empieza el atolladero/ la mínima vertiente que se hace río? Cuándo/ y cómo/ sigue esta ruta el corazón en una habitación blanca/ en el baúl donde dos arañas tejen sus redes?

Ay tierra/ luciérnagas/ infierno/ dónde crece la vid que embriaga mis pasos? Dónde escapa el sosiego que nunca tuve? De dónde nace la amatista que brilla bajo los párpados que me imantan? Por qué se van los pájaros tan lejos/ tan urgentes/ a un regazo en ascuas? Y qué son estas abejas zumbando como huéspedes de la ternura/ estas alas de la noche/ esbozando su patria en flores ajenas?

En qué ribera desemboca ese abismo/ la miríada de
anhelos que fluyen oscuros? Por qué lo único que sobrevive
a la inconsistencia del segundo es esta fuga por el
estuario/ sin más estrategia que yacer inerme/ sentado en
la silla del llanto?

Quién me confina a un climaterio tentado por el
poniente de enero y estira la soga que me arrastra
funámbulo/ siguiendo una bandada de gorriones?

Quién es tan temerario para tomar la palabra indemne
que sopla en el desconocimiento y responde al apremio que
interroga?

Nacimiento

Por qué me imantó la lejanía/ y amé lo inasible? Por qué la tierra materna nunca fue cobijo? Por qué irse para hallar otras cuencas?

Removeré la aridez de la tierra que no me contiene?

Lo que sobrevive a la asfixia no puede detenerse en la [orilla.

La distancia es horizonte que punza los pies/ longitud que desafía la estancia del desasosiego.

Nacer es inventar un sitio entre tanto duelo.

Salto

tras tanto salto/ despojamiento: sin espejo donde mirarse.
Los descolocados miran detrás del vidrio/ y aunque no hay
cielo vos seguís desnudándome cada noche. El invierno
transcurre desde una ventana/ y todos esos abrigos ahora
cobijan la soledad/ borran el estigma

aproximan la esperancita de tus pasos

espacio

allí donde uno aprende a despedirse

Apertura

En la persecución de un continente hundido: buscar cobijos
aunque haya trincheras entre los cuerpos.

No hay islas que salvaguarden: en cada fuga hay
reaparecidos que nos encuentran.

Unir ese desconsuelo: raspar los vértices de las esquinas/
fecundar otro horizonte/ reparar lo que se desangra en la
orilla del mundo.

En esta estancia hurtada al exilio/ vivir vuelve a ser
posible. El pequeño resplandor que atraviesa una grieta
abre un porvenir sin conquista

-inventa lo inédito.

f

Extrañezas de la partida

[

Extrañeza de partir a ninguna parte:

partidos.

]

Sentirse de *otra parte* no nos hace excepcionales. Y, sin embargo, ya no queda patria en la que refugiarse.

[

La memoria de lo no vivido ahueca el presente. Ante la hostilidad, no cabe ningún regreso.

Sólo la promesa de otra partida: la apuesta de vivir en la extrañeza.

]

Proyectar lo temido en lo extraño es una forma de desconocimiento. Re-conocerse en lo otro. Ser-otro: *en ese interminable exilio que es vivir.*

[

Aceptar el estigma: desafiar el credo de la presencia. Doble condición: nacer en lo desterrado, ser en lo desaparecido.

Extranjero en todas partes.

]

También los lazos pueden anudarse como distancia fecunda -florecer en lo invisible.

[

Fuera de los rituales de una patria oxidada, quedan ranuras: una comunidad en diáspora, entrevista en sueños.

]

No persisten leyendas. La épica está rota. La historia deshace el mito: apenas sobreviven ruinas. La necesidad universal de partir.

{

Nuestro júbilo estuvo matizado desde siempre por la decepción. La pasión por la distancia es una forma de funambulismo.

}

Cuando todo es pugna, estallido, fuga: ¿qué suelo podría subsistir que no sea tierra horadada?

{

Crecimos como arbustos en un baldío. Y no quedaron raíces.

}

¿Qué es esta lejanía sino añoranza de una existencia que agita sus fronteras?

{

La mitología es ubicua: sus héroes no dejan más que desolación tras su paso legendario.

}

La extranjería no se confunde con la experiencia de migrar. No importa cuán lejos se resida: nunca se es suficientemente extranjero.

{

No partimos para salvarnos. No hay salvación en ninguna parte.

Partimos para que no todo sea hundimiento.

}

Lo ominoso forma parte de lo propio. Hacer del otro un depositario de lo repudiado es ocultarse el abismo de nosotros mismos.

{

Más que alzar vallados, proclamar el fin de la frontera, reivindicación de la intemperie: lo que se entrega -inermemal instante.

]

La extranjería es distancia que fecunda la posibilidad de lo diferente.

La escritura es aquella tierra desconocida en que devenimos extranjeros.

[

Somos esa distancia. El presente es retorno del sí mismo como otro, de la extrañeza como corazón de lo conocido.

]

No faltan quienes alzan muros para su deseo. La extrañeza es el golpe que intenta derribarlos.

[

Las fábulas de uno mismo están ahí, no para ajustar la vida al deseo, sino para creer que vivimos según lo deseado.

Hacer de la historia una fábula consuela -pero no cambia la vida.

]

La extranjería es la experiencia de la *impertenencia*. Nadie posee su verdad. No hacemos más que vagar tras sus rastros, en la encrucijada de lo impropio.

[

Llega un punto en que no queda más que lejanía. Sólo por ella nos es dado interrogar las cercas en que moramos.

]

En la soledad de la partida, inventamos cada noche lo inédito.

J

Epílogo

Bordear las calzadas, rebelarse a la sumisión de las lenguas -fuera del pensamiento inmóvil, sus eufemismos de orden.

Sin derecho a prescribir, ¿por qué callar esa soledad de quien no desiste de la interrogación?

Fingimos no saber. Cinismo ilimitado el de una época que construye un bienestar vallado.

Lo horadado, sin embargo, no impide que algo florezca a pesar de lo improbable. Eso no es hacer autobiografía. Uno tiene más privilegios. Lo irreductible es la experiencia que nos enlaza a los otros: el descentramiento como promesa vital.

La institución de la alambrada sigue intacta. La extranjería nace de esa exclusión. Del deseo de salir de las jaulas.

En esa extrañeza escribimos. No «literatura» en su sentido más dócil: «escritura salvaje», de quien no puede hablar.

Anotaciones en el margen.

ÍNDICE

<u><i>Hambre arriba</i></u>	<u>6</u>
<u><i>Partida</i></u>	<u>8</u>
<u><i>Consternación</i></u>	<u>9</u>
<u><i>Sombra</i></u>	<u>10</u>
<u><i>Impertinencia</i></u>	<u>12</u>
<u><i>Pies heridos</i></u>	<u>13</u>
<u><i>Marine I</i></u>	<u>14</u>
<u><i>Raza oscura</i></u>	<u>15</u>
<u><i>Cayucos</i></u>	<u>16</u>
<u><i>En la derrota</i></u>	<u>17</u>
<u><i>En otro lugar</i></u>	<u>18</u>
<u><i>Seis metros</i></u>	<u>19</u>
<u><i>Otro mundo</i></u>	<u>20</u>
<u><i>Polígonos</i></u>	<u>21</u>
<u><i>Oficios</i></u>	<u>22</u>
<u><i>Umbral</i></u>	<u>23</u>
<u><i>Los mundos</i></u>	<u>24</u>
<u><i>El temor de los colonizadores</i></u>	<u>25</u>
<u><i>La caza</i></u>	<u>27</u>
<u><i>Repetición</i></u>	<u>28</u>
<u><i>Incorrecciones</i></u>	<u>29</u>
<u><i>Zozobra</i></u>	<u>30</u>
<u><i>Sin defensa</i></u>	<u>31</u>
<u><i>Bifurcación</i></u>	<u>33</u>
<u><i>Por qué duele esa dicha -tan desdichada?</i></u>	<u>33</u>
<u><i>Proliferación</i></u>	<u>34</u>
<u><i>Nacimiento</i></u>	<u>36</u>
<u><i>Salto</i></u>	<u>37</u>
<u><i>Apertura</i></u>	<u>38</u>
<u><i>Extrañezas de la partida</i></u>	<u>40</u>
<u><i>Epílogo</i></u>	<u>44</u>